

Querida Pilar,

Cada palabra que ha brotado de mi ingenio palabra que ha brotado de mi ingenio y cada ocasión en que he alzado mi entintada pluma para cambiar la existencia son ahora un doloroso recuerdo. La enfermedad que me ha tenido enclaustrado durante los últimos meses es ahora una parte tan inmensa de mí que no podría librarme de ella sin arrancarme también el alma; tanto es así que la carta que lees en este momento no está escrita de mi puño y letra, sino que se la he dictado a mi hermano.

Un universo de palabras cruza mi atribulada mente enferma. Yo antes tenía el don de darles vida, y por eso me buscan. Pero ya he perdido ese regalo dorado de los dioses, esa fuerza creadora que atravesaba mi cuerpo y tomaba mi pluma para traer historias al mundo. Solo quedan las palabras. Las necesito para seguir existiendo. Aunque ellas no me necesiten. Habrá otro, y otro, y mil más después de mí que se sentirán amados por las palabras y les darán vida con ese don. Ellas seguirán ahí. Siempre. Lo único que puedo hacer ya para evitar el Olvido es convertir mi nombre en una palabra, una tan hermosa como mis versos nunca escritos o la novela que nadie escribió y yo me atribuía. Seré eso: Una palabra. Vagaré en la nada esperando a que otra pluma recoja mi existencia.

A mi mente vienen con la ferocidad de los bárbaros germanos montañas de versos incompletos, de libros cuyos finales jamás se escribieron, de moralejas que no tuvieron la oportunidad de unirse a sus cuentos. ¿Hay vida en todos ellos o son palabras muertas? ¿Vienen del Cielo o del Infierno, anticipándome el porvenir? Todas ellas esperan un autor que jamás volverá, y aunque las palabras no mueren, languidecerán y olvidarán que en ellas hubo vida. Sin un final que le dé sentido a su existencia se convertirán en sueños rotos, esperanzas quebradas, palabras muertas en vida sin un significado completo. Eso será mi obra. He asumido que no la acabaré, pero no puedo asumir que mi paso por el mundo se borre de tan cruel modo. Por eso, solo por eso, tú has de terminarla en mi lugar. Porque ahora sabes que cada palabra era un trozo del alma que no pude darte, de la vida que no pudimos compartir. Del amor que mi corazón destilaba con el mayor de los cuidados solo para que tuvieras en mis cartas su testimonio.

Tan solo queda el último capítulo, unas pocas páginas que pondrán fin a la gran y única obra escrita de mi vida. Mil veces te he relatado con las palabras exactas cómo termina, y otras mil más me las has repetido tú cuando no podía dormir. Tú, Pilar, solo tú puedes ya poner ese punto final. Solo a ti puedo pedirte que me conviertas en una palabra, que pongas bajo mi nombre el tuyo y fundas nuestro recuerdo en uno solo, en una estructura bímembre e inseparable de dos palabras que actuarán como una sola. Seremos dos palabras grabadas en el recuerdo. Allí precisamente te esperaré, agarrado a nuestras palabras aguardando a que tomes la tuya y nos fundamos en un solo ser.

Con todo mi amor,

Miguel.